

# Ocaso quirúrgico

## Surgical twilight

Arturo Prado Scott<sup>1</sup>

Durante estos últimos años me he preguntado cómo podría ser el final de mi carrera.

He observado a otros cirujanos acercarse al final de su vida laboral y estos son sus casos:

- 1) Cirujanos que hacen planes cuidadosos de retiro, confiando cada vez más en colegas más jóvenes, a los que les entregan las riendas y terminan sus carreras suavemente.
- 2) Cirujanos que se quedan demasiado tiempo, no le preguntan nada a nadie, se vuelven hacia adentro, lastiman a las personas, son soberbios y se hacen de muchos enemigos, lo que los obliga finalmente a desaparecer sin pena ni gloria.
- 3) Cirujanos que tienen unos resultados catastróficos, demandas, que son estigmatizados, por lo que se ven obligados a rendirse y esconderse.
- 4) Cirujanos que continúan trabajando hasta que la salud no les da más y en general, son sus asociados los que les dicen que, “ya basta”.
- 5) Cirujanos que, estando aún vigentes, cumplen con la “edad quirúrgica tope” de retiro y exigida en Hospitales y Clínicas, y que son sacados del *staff* con una carta.

En general nuestras carreras como cirujanos comienzan con fuerza, pero es fácil engañarnos a nosotros mismos creyendo que nunca envejeceremos, que seguimos vigentes y que aún somos de los mejores.

Mi formación fue una gran experiencia de aprendizaje.

Pasé muchos años asistiendo a conferencias, cursos y congresos.

Quedé asombrado viendo operar a cirujanos de clase mundial y de los que aprendí nuevas técnicas.

Cuando terminé mi formación, regresé a la institución donde había hecho mi beca para comenzar mi carrera y tuve éxitos, graves complicaciones, caídas, fracasos, errores, discusiones, me enfrenté al poder jerárquico, donde a veces gane y otras perdí, por lo

que hice un proceso de redención, y siempre con resiliencia, intente marcar la diferencia tratando de no hacerle daño a otros.

Con los años, mi práctica creció mucho y siempre les dije a mis pacientes que trabajaba con cirujanos especialistas más jóvenes, más inteligentes, más atractivos y muchas veces más hábiles que yo.

Cada uno de ellos me aportó y me enseñó un conjunto único de habilidades, conocimientos y energía. Los seguí y escuché en conferencias y admiré sus publicaciones, los vi operar, y siempre me impresionaron sus nuevos enfoques y técnicas innovadoras, por lo que ahora están en el mejor momento de sus carreras.

A medida que me acerco al final de mi profesión y cuando me enfrento a un paciente, siempre me he dicho a mí mismo, que es su biología y no mi habilidad quirúrgica la que finalmente termina con un buen resultado.

Ser cirujano es un privilegio increíble, y todavía amo mucho lo que hago.

Sigo trabajando para mantenerme en mi zona de *confort*, alejándome deliberadamente de los casos que se beneficiarían de los enfoques más nuevos e innovadores y que mis pares dominan; ellos tienen las competencias, habilidades y experiencia, que aún no se habían desarrollado cuando yo era becado.

Sostengo el bisturí con menos frecuencia, porque todavía quiero lo mejor para mis pacientes.

Me veo retrocediendo, pero aún me mantengo lleno de energía y trabajando.

Espero que mi carrera termine con gracia.

Decidí escribir estas palabras pensando con mucho cariño y respeto hacia mis colegas cirujanos, pero debo estoicamente aceptar, que los cirujanos más jóvenes seguirán creyendo que nunca envejecerán, que seguirán vigentes y que son los mejores, al igual que yo una vez lo pensé en los inicios de mi carrera.

<sup>1</sup>Universidad de Chile.  
Clínica Quilín.

**Correspondencia a:**  
[prado.arturo@gmail.com](mailto:prado.arturo@gmail.com)